

UNA VISIÓN DE LAS COLECCIONES DE ARTE JAPONÉS EN ESPAÑA

PILAR CABAÑAS MORENO*

Resumen

En este artículo se intenta dar una idea global del coleccionismo de lo japonés en España a través del tiempo. Es interesante contemplar su contexto histórico dado que España y Portugal fueron los primeros países en alcanzar las costas japonesas. Tuvieron durante un siglo el monopolio del comercio en esa área, pero las mercancías nunca llegaban directamente a nuestro país, sino a través de México o Lisboa. Más tarde esta relación con los países de la península Ibérica fue sustituida por Holanda, y no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que pudo restablecerse la interrumpida relación. Hoy el arte y los objetos japoneses están muy dispersos en las colecciones españolas. Principalmente fueron reunidos a finales del siglo XIX y principios del XX, y en un segundo momento de interés, durante la segunda mitad del siglo XX.

This article aims to give a global idea of Japanese collecting in Spain through history. It is interesting to have a view of its historical environment and development as far as Portugal and Spain were the first countries to arrive to the Japanese Islands. They had of commerce in that area for nearly a century the monopoly, but the merchandises never arrived directly to Spain. It was always through Mexico or Lisbon. Later this relationship with Iberian countries was replaced by Holland, and it was not until the second half of 19th century when the relationship was re-established. Today the Japanese art and Japanese objects in Spanish Collections are very scattered. They were mainly gathered at the end of the 19th century and the beginning of the 20th, and in a second period of interest, during the second half of the 20th century.

* * * * *

Desde que Marco Polo tuviera referencias de Cipango, del archipiélago japonés, la fantasía occidental se había desbordado imaginándolo como un país de oro. La incesante búsqueda de las Indias llevó a portugueses y a españoles hasta sus costas.

En octubre de 1543 un barco chino encalló en la costa de Tanegashima con tres portugueses abordo, fue su primer contacto con el país, y en 1557 los portugueses consiguieron el derecho de atracar en los puertos japoneses de Hirado y Nagasaki.

En 1549 el español Francisco Javier llegó a Japón en una nave por-

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte III de la Universidad Complutense de Madrid. Investiga sobre coleccionismo, arte japonés y su influencia en el arte contemporáneo español.

tuguesa, siendo éste el inicio de la continua llegada de misioneros al nuevo país. Los españoles tomaron posesión de las Islas Filipinas en 1565, y en 1573 establecieron la ruta marítima de Manila a Acapulco. Era conocida como la ruta de la «nao de Acapulco».

En 1580 el rey español Felipe II hereda la corona portuguesa, de manera que hasta 1640, año en el que el duque de Braganza es proclamado rey de Portugal, ambos reinos quedaron unificados. Esto supuso que las colonias portuguesas quedaron bajo el dominio de la corona española, lo cual facilitó una llegada más fluida de artículos japoneses a Castilla a través de Lisboa: porcelanas, biombos, lacas y abanicos principalmente.

Hasta 1630 el comercio con Japón estuvo en manos de los portugueses. Ellos eran los responsables de satisfacer la demanda de piezas japonesas en Europa y también en los diferentes países asiáticos. Los productos llegaban a Macao y desde allí eran redistribuidos para ser enviados a Lisboa, comercializados en la zona, o a través de Manila alcanzar América en los barcos españoles que negociarían con ellos en Centroamérica y enviarían parte a Sevilla. Pero la ruta más importante entre Europa y Japón fue la portuguesa. Un ejemplo claro de este conocimiento del arte japonés en la zona americana lo tenemos en un biombo realizado en México de clara influencia *nanban*, que se conserva en el Museo de América de Madrid.

A pesar de la presencia española en esta zona de Asia Oriental desde el siglo XVI hasta la última década del siglo XIX, no podemos decir que en España haya colecciones notables de arte japonés o de distintos tipos de objetos producidos por esta cultura, ni en lo relativo a calidad ni en lo que se refiere a cantidad. Sin embargo, resulta muy interesante el entramado en el que las diferentes piezas y colecciones aparecen entretejidas.

No podemos olvidar que la primera embajada japonesa que llegó a Europa vino a presentarse primero ante Felipe II y después ante el Papa, en 1584. Con ellos como era de rigor trajeron diferentes regalos, entre ellos dos armaduras y diferentes armas que fueron entregados al rey, y que en los primeros momentos fueron guardadas entre las personales posesiones exóticas del monarca en el Alcázar de Madrid. Después pasaron a formar parte de la Real Armería, pero hoy se conservan tan sólo parcialmente, ya que dicha armería sufrió un tremendo incendio en 1884.

También se conservan piezas cuya entrada está fechada en torno a 1614, y que por tanto pudieron ingresar en palacio como regalos de una segunda embajada japonesa, la conocida embajada de Hasekura Tsunenaga. Fueron éstas las primeras armaduras que llegaron a Europa.

En los siglos siguientes fue muy común en toda Europa decorar los

palacios y grandes residencias con las porcelanas y cerámicas llegadas de Extremo Oriente. Así se sumaron a esa moda los palacios españoles, pudiendo encontrar cerámicas japonesas en residencias reales como el Palacio Real de Madrid, de la Granja o Aranjuez.

Sin embargo, resultan mucho más interesantes los distintos objetos que de arte *nanban* (cofres, arquetas, sagrarios, trípticos...) se encuentran dispersos por toda nuestra geografía en grandes y pequeños monasterios o conventos. Lugares a los que llegaron en la mayoría de los casos por su conexión con la familia real o con las diferentes órdenes misioneras que ejercían su labor en Japón. Entre ellos están los monasterios de las Descalzas Reales en Madrid, el de la Encarnación y de las Trinitarias Descalzas, junto con el Museo Nacional de Artes Decorativas (procedentes algunas piezas del Gabinete de Historia Natural de Carlos III) en Madrid, de San Juan de la Penitencia en Alcalá de Henares, el Museo de Lorenzana en Lugo (procedente de un monasterio benedictino), el monasterio del Corpus Christi de Murcia, el convento de la Purísima Concepción de Toro (Zamora), y el Museo Diocesano de Pamplona (cofres procedentes de la Iglesia de las Cortes de Navarra).

En 1639 la religión cristiana fue prohibida definitivamente y los misioneros expulsados del archipiélago japonés. Los cristianos que quedaron tuvieron que vivir en la clandestinidad. Desde ese momento tan solo se permitió la presencia extranjera de chinos y holandeses, de modo que éstos se convirtieron en los únicos europeos que podían comerciar en Japón.

Fue la forzada apertura de los puertos y del país por los buques norteamericanos en 1853-1854, lo que motivó el inicio de un nuevo periodo histórico en Japón volcado hacia la modernización y la occidentalización del país. Esto implicó la firma sucesiva de distintos tratados de comercio y navegación con los diferentes países europeos. España también tuvo su tratado de *Amistad, Comercio y Navegación* en 1868, prácticamente diez años después de que, por ejemplo, Gran Bretaña firmara el suyo. Esta retrasada posición española, siendo prácticamente vecinos en la zona, es comprensible desde la inestable situación política y económica del país, que le mantuvo alejado de desempeñar un papel activo en el orden político internacional, y temeroso de despertar los deseos imperialistas japoneses desde el archipiélago filipino, sobre todo tras la guerra chinojaponesa de 1894-1895.

Cuando Japón emprendió su modernización solicitó la ayuda de especialistas occidentales en todos los campos. Acudieron sobre todos italianos, británicos, alemanes y americanos, y algunos de ellos están en los orígenes de las primeras grandes colecciones de arte japonés en Europa y Norteamérica. Por tanto el conocimiento directo del arte japonés en su

propio entorno y las grandes posibilidades de compra de obras de arte en el siglo XIX, no fue posible para nuestros intelectuales, un tanto distantes de aquella realidad por el periodo histórico que España estaba atravesando. Esta distancia era aún más acentuada en la conciencia social, dado que la carencia de un contacto directo evitaba que se produjera una difusión de sus conocimientos e impresiones de manera apasionada.

Todos estos factores sumados al escaso interés de los españoles por el coleccionismo en general, nos hacen entender el porqué de la escasez de colecciones de arte japonés en España durante el siglo XIX.

En 1881 decía Nicolás Muñoz, un crítico de *La Ilustración Española y Americana*: «No existen en Málaga coleccionadores que, con pleno conocimiento del asunto y sólo por amor al estudio, se dediquen á reunir ejemplares, formando un pequeño Museo, pagando, si es preciso, á peso de oro un ejemplar que les haga falta para completar esta ó la otra época. Lo que aquí tenemos (salvo honrosas excepciones) es un gran número de capitalistas, que, por lujo o por orgullo, compran lo que se les presenta»¹, y se ilustraba el artículo con una composición de piezas, a modo de naturaleza muerta, de las más variadas manifestaciones artísticas, entre ellas algunas piezas de cerámica japonesa de exportación.

Francia se convirtió para los españoles en aquellos años del siglo XIX, y lo ha seguido siendo a lo largo del XX, en la fuente de información y de adquisición más directa. Los viajes de placer y de formación a París fueron muy comunes entre burgueses y artistas.

Entre los testimonios que así lo corroboran, podemos encontrar en la biblioteca que perteneció al pintor granadino José María Rodríguez Acosta (1878-1941), hoy de la Fundación Rodríguez Acosta, el catálogo de la subasta de una parte de la colección Hayashi, que tuvo lugar en junio de 1902 en el Hotel Drouot. Curiosamente, este pintor se interesó sobre todo por piezas que ilustraran las religiones de otras culturas, más que por obras que apoyaran su inspiración y sus búsquedas. Este modelo de colección nos sirve de ejemplo de lo que constituyó una situación generalizada. La parte japonesa no adquiere relevancia con relación al resto de la colección, y en el caso de Rodríguez Acosta resulta muy claro que lo que él pretendía era la representación de un microcosmos en el interior de su gabinete: piezas de dioses chinos, mandalas tibetanos, relieves egipcios, cabezas grecorromanas, budas, santos barrocos...

Un ejemplo similar nos presenta la colección de Enrique Aguilera y Gamboa (1845-1922), marqués de Cerralbo, instalada hoy en el Museo

¹ MUÑOZ, N., La Exposición Artística de Málaga. *La Ilustración Española y Americana*, 30/10/1881, p. 262.

Cerralbo de Madrid. El no era pintor, sino político y arqueólogo con múltiples intereses. Por ello su colección es de lo más variada: pinturas y esculturas de muy distintos periodos, piezas arqueológicas, monedas, cerámicas, cajas... y entre ellas armaduras japonesas, con sables y estribos incluidos.

También la colección del marqués de Benavites, hoy perteneciente al Museo Municipal de Avila, y la del político y escritor Víctor Balaguer encajan en este contexto de presencia de piezas japonesas en una colección de un carácter más amplio y variado.

En el primer caso hayamos cerámicas, esculturas barrocas, pintura española, armas... seleccionadas con escaso rigor y sin ningún tipo de coherencia temática o tipológica. En ella las piezas japonesas se limitan a ser un ánfora de gres, cinco armaduras, cinco *katana* y seis armas blancas con fundas de hueso tallado. Su elección parece ajustada al gusto de nobles, políticos y militares de poseer un buen muestrario de las armas empleadas por otros pueblos.

La colección de Víctor Balaguer se inclina hacia el área geográfica de Asia Oriental, Las Islas Filipinas y Oceanía, y reúne desde grabados japoneses e instrumentos musicales a grandes piezas de bronce, tanto chinas como japonesas, representaciones de Buda y Confucio, porcelanas Satsuma, de Hizen e Imari, algunos ídolos de las islas Mariana y Carolinas... Sin embargo, de nuevo el interés del político se dirige hacia la colección de armas, una de las más completas, numerosas y representativas de armas de Asia Oriental. Se entiende mejor su colección al conocer que en 1869 desempeñó el cargo de ministro de Ultramar. Retirado de la política dedicó grandes esfuerzos a formar la Biblioteca-Museo que lleva su nombre, institución que comenzó a funcionar entre 1884 y 1895.

En la pequeña ciudad de Béjar, fruto de una inesperada donación, podemos encontrar instalada en su museo municipal la colección Valeriano Salas, que en lo que respecta a la parte japonesa es rica en complementos de sables, pequeñas piezas de cerámica, y esculturas de madera y marfil de gran calidad. De nuevo en relación con esta colección, París aparece en el origen de su formación.

También las piezas de la colección Santos Munsuri fueron compradas en su mayor parte en París. Este coleccionista, que trabajó durante veintidós años en el cuerpo de aduanas de Irún, donó su tesoro de 228 piezas al Museo Nacional de Etnología de Madrid. *Tsuba*, puntas de lanza, *netsuke* y una bolsa de tabaco constituyen las piezas japonesas de su colección, dedicada a India y Asia Oriental. El mencionado museo fue fundado por el doctor González Velasco en 1875, y ya entonces tenía algunas piezas chinas y japonesas, entre las últimas dos pequeños *netsuke*.

Por el lado de los militares, llegaron armas y armaduras a través de aquellos que en algún momento de su trayectoria profesional estuvieron destacados en Las Filipinas. En el Museo del Ejército de Madrid encontramos algunos de estos casos. Las donadas por Valeriano Weyler, Capitán General de Cuba y Filipinas entre 1888 y 1891, o el caso del General José Sánchez, y en el Museo Naval, las *katana* donadas en 1866 por el General en Jefe de la Armada en el Pacífico Miguel Lobo y Malagamba.

La compra de estas piezas pudo llevarse a cabo tanto en Filipinas, a través de los establecimientos de Manila, como el Almacén de la India Inglesa de Pohoomul Brothers, comerciantes en efectos de China, Japón y la India, en el número 23 de la calle Escolta, o bien directamente en Japón, sobre todo desde que se estableció la línea regular de vapores entre Filipinas y Japón en 1890-1891.

En el Museo del Ejército se conservan siete armaduras que pertenecieron a distintos militares. Una de ellas fue comprada por el cónsul español en Hong Kong entre 1875 y 1878, cuando el Arsenal de Tokyo vendió sus armas para afrontar la modernización de su ejército². Entre las piezas japonesas del museo también hay algunos sables y armas de fuego. También un arma de fuego, un *teppo*, se puede encontrar en el Museo de la Guardia Civil de Ávila.

Estamos en estos casos, no ante colecciones, sino ante piezas aisladas compradas en la mayoría de las circunstancias como recuerdos de su paso por la zona.

En este panorama conviene destacar el interés que hacia lo japonés prestaron los artistas en nuestro país. Ellos fueron capaces de reconocer en este nuevo arte que se mostraba en Europa la frescura que podía aportar a la buscada renovación del momento. En artistas como Mariano Fortuny, Apelles Mestres, Alejandro Riquer, Josep Masriera, Hermen Anglada Camarasa, Santiago Rusiñol, o Miguel Utrillo, su interés hacia esta cultura japonesa fue despertado a través de los grabados, obras en papel que traían imágenes de templos de madera, de gentes vestidas de otra manera, de rostros de mujer pálidos y elegantes, de lunas redondas y puentes sumamente arqueados. Y todo ello referido a través de líneas simplificadas, colores planos y nuevas perspectivas.

Entre los primeros coleccionistas podemos contar a Marià Fortuny (1838-1874). El fue preso de este interés por Japón en el ambiente parisino, un interés que convertido en fascinación compartió con su mujer y

² N.º inventario 43.085. Información de una carta del 5/3/1928 en la que el director del museo informa de la donación de un militar, don Carlos Farando y de Micheo, nieto de don Antonio Farando Stagno, el mencionado cónsul en Hong-Kong.

su cuñado Raimundo Madrazo. Desafortunadamente su colección no ha llegado a nosotros, si bien han quedado referencias en su obra plástica.

Algunas de las estampas que pertenecieron a los pintores antes mencionados pueden encontrarse en el Museo de Arte Moderno y en la Biblioteca de Museos de Arte de Barcelona, y aquellas de Santiago Rusiñol en el Cau Ferrat de Sitges.

Antiguas fotos del Museo de Artes Decorativas de Barcelona y distintas referencias en publicaciones, nos hablan de que en su primera instalación en el Palacio de Pedralbes durante el gobierno republicano, éste albergaba una colección de estampas y piezas japonesas de distinto carácter que pertenecían a la colección de Josep Masriera, continuada después por su hijo Lluís, y que se encontraban en depósito. Con el estallido de la Guerra Civil, las piezas fueron devueltas a sus propietarios saliendo definitivamente de las salas del museo.

También el pintor Hermen Anglada Camarasa (1871-1959) reunió una variada colección de piezas orientales conformada por mobiliario, vestimentas, abanicos, lacas y marfiles, pero lo más destacado es el conjunto de grabado japonés, con cerca de doscientas estampas sueltas y algunos libros ilustrados hoy en posesión de su hija Beatriz Anglada y la Fundación «La Caixa» de Palma de Mallorca.

En otro grupo habría que considerar las colecciones reunidas por las distintas órdenes religiosas, que si bien son importantes con relación a China y a Filipinas, no ocurre lo mismo con relación a Japón, dado que como hemos señalado los misioneros fueron expulsados del país en 1639.

El Museo Oriental de Santo Tomás en el Real Monasterio de Avila posee algunos ejemplos de arte japonés, pero comprados en la segunda mitad del siglo XX, que no dejan de ser más que piezas de exportación vendidas como recuerdos.

Es digna de destacar la importantísima colección de fotografía japonesa del siglo XIX que posee el Museo Oriental del Real Colegio de los Padres Agustinos de Valladolid: 670 fotografías, de ellas 487 en álbumes. El padre Baldomero Real compró un primer álbum con 50 fotografías en Manila en 1898, y el padre Nicanor Lana fue reuniendo el resto de la colección para donarla al museo desde 1982. Ambos personajes tuvieron en común que pasaron gran parte de su vida misionera en las Islas Filipinas. Las fotografías más abundantes son las realizadas por Kusakabe Kimbei, pero también hay ejemplos, entre otros, del Baron von Stillfried y de Beato.

En el Museo Provincial de Castilla de los Hermanos de San Juan de Dios, hay que destacar su interesante colección de *netsuke* del periodo Meiji (1868-1912), firmados por Yasutaka, Yasuyuki y Yasuaki entre otros. Esta colección japonesa fue donada junto con una serie de objetos de lo más

variado: un reloj de oro, ceniceros de plata, cubertería de plata, mantillas, cámara de fotos, etc., por Patrocinio Miranda del Monte, viuda de un notario. Esto viene de nuevo a subrayar que los objetos japoneses no dejaban de ser más que piezas curiosas que en un determinado momento atraían la atención de aquellos que disfrutaban de un alto nivel adquisitivo.

Con relación a los museos como instituciones, tanto en nuestro país como en Europa, no supieron apreciar a tiempo el arte japonés, ciegos como estaban todavía por el deslumbramiento del pasado clásico.

En 1890, José Ramón Mélida decía acerca del interés por el arte japonés: «Semejante tendencia del gusto moderno era natural que trascendiera a los pintores de nuestra patria. Pocos «japonistas», sin embargo, podríamos señalar aquí; pero sí bastantes aficionados, aunque entre ellos no se cuenta un sólo coleccionador. En cuanto a nuestros eruditos, no han concedido todavía un momento de seria atención al arte japonés»³.

Sin embargo, la Biblioteca de Museos de Arte de Barcelona adquirió en el pabellón japonés de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, un total de 118 grabados.

Hoy en día, las colecciones de arte japonés del Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, del Museo Etnológico de Barcelona y del Museo de Zaragoza, son las más importantes del país.

En el primer caso la mayoría de sus fondos llegaron procedentes del Museo Arqueológico Nacional, y fueron aumentados con piezas procedentes del Servicio de Recuperación de Objetos Artísticos, almacenadas en los depósitos del Banco de España durante la guerra civil española. Sin embargo, a pesar de su fundación en 1912, y de la transferencia de fondos desde el Museo Arqueológico Nacional en 1945-1946, hubo que esperar hasta 1983 para ver en él la primera sala dedicada al arte de Asia Oriental abierta en un museo español. Esto fue posible gracias a un préstamo temporal de cerámicas por parte del mencionado museo, pero que en 1990 fueron reclamadas y devueltas.

La colección japonesa del Museo Nacional de Artes Decorativas es sumamente variada y rica. Posee desde arquetas *nanban*, a grandes piezas de esmalte, cerámicas y porcelanas de los periodos Edo y Meiji, tallas de marfil, armas, armaduras, bronces, grabados sueltos y en libro y libros pintados.

En 1999, gracias a la ayuda de The Japan Foundation, del Ministerio de Educación y Ciencia y del Instituto de Conservación del Patrimonio Nacional, pudieron mostrarse parte de sus fondos de grabados en una exposición cuyos objetivos eran llamar la atención de una importante

³ MELIDA, J. R., El arte japonés, *La España Moderna*, 1890, p. 170.

colección, casi escondida, desconocida para el público, y que permitió la restauración de piezas que se encontraban en muy mal estado de conservación. En dicho contexto incluso fue posible comprar un conjunto de estampas eróticas montadas como un *emakimono*, obra de Chôkôsai Eishô, datadas hacia 1795-1801.

De acuerdo con los estudios de Susana Lumbreras, parte de las estampas y libros de esta colección habrían sido donados al igual que los que pertenecen a la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, por Juan Carlos Cebrián (1848-1935). El trabajó como ingeniero en Estados Unidos desde 1870, y además de fundar algunas bibliotecas españolas en universidades como Berkley o Stanford, fue en donante entusiasta de libros a diferentes instituciones educativas de Madrid, entre ellas la Facultad de Bellas Artes mencionada. En 1920 coincidió que el director de su biblioteca y el director del Museo de Artes Decorativas eran la misma persona, Rafael Domenech, y que el donante, en una carta deja a juicio de dicha persona el reparto del envío entre la biblioteca y el museo.

La biblioteca posee en este momento ocho volúmenes de libros pintados a mano y ocho más de álbumes de grabados, con un total de 791 estampas de artistas del siglo XIX: Toyokuni, Kunisada, Kuniyoshi ... Hay también algunos volúmenes del Manga de Hokusai, y algunas series de Hiroshige de escasa calidad. Cuenta la colección además con algunos libros de Kôno Bairei y Tsuda Seifu.

El Museo del Pueblo Español en Madrid alberga once álbumes de estampas y el Museo del Prado posee alrededor de cuarenta y seis estampas, de muy distinta calidad entre ellas, que probablemente forman parte de sus fondos desde 1936. La Biblioteca Nacional cuenta desde 1963 con cerca de 152 estampas realizadas por artistas de la escuela Utagawa en el siglo XIX, siendo el tema del teatro kabuki el dominante.

Por su parte el mencionado Museo Arqueológico Nacional destaca por su colección de cerámicas de Satsuma, Kyoto y Arita principalmente, así como de manufacturas de otros hornos dedicadas exclusivamente a la exportación e instaladas en Kyûshû, como las de Mikawachi. Recientemente en una exposición en el Palacio Real de Madrid, titulada *Oriente en palacio*, fue mostrada parte de su colección de monedas japonesas.

Volviendo a la citada sección japonesa del Museo Etnológico de Barcelona, hay que decir, que desde su inauguración en 1949 el número de piezas ha ido aumentando paulatinamente gracias en gran medida a las continuas donaciones, y de un modo especial a las campañas de investigación y recogida organizadas en 1957, 1961, 1964 y 1968. Dichas campañas fueron llevadas a cabo por algunos de los componentes de la Fun-

dación Folch y la inestimable ayuda del escultor Eudald Serra Güell, que había vivido cerca de treinta años en el país. Resulta ilustrativo del carácter y la importancia de su colección, etnográfica y artística a la vez, que en el envío de piezas reunidas en 1964 el número de objetos ascendiera a ochocientos treinta y tres.

La parte de su colección japonesa más notable es la de cerámica, con cerca de ochocientas piezas, en su mayoría de hornos activos durante las campañas que realizaron: Mashiko, Seto, Tamba, Bizen, Kurashiki, Hagi..., incluso posee algunas piezas del periodo Kofun. Constituye una de las mejores colecciones de cerámica que pueden ser contempladas en Europa. También destacan las piezas de arte religioso, las de metal, laca, pinturas, grabados y un equipo de grabador, incluidas las planchas, instrumentos musicales, armaduras, mobiliario, textiles y juguetes. Sobresale además como una coherente colección, la procedente de una donación de The Japan Foundation, de doscientas ochenta y ocho piezas relacionadas con el tema del embalaje y el envoltorio.

Por su parte la Fundación Folch cuenta con algunos ejemplos notables de escultura japonesa religiosa, pero sorprende la escasez de piezas de este país después de su intensa implicación en las mencionadas campañas.

Entre las piezas del legado Abrate a los Museos de Arte de Barcelona, destacar seis obras del pintor Leonard Foujita, algunas de las cuales han sido robadas.

En la ciudad de Bilbao su Museo de Bellas Artes cuenta con cerca de doscientas veinticinco piezas reunidas por el coleccionista José Palacio y donadas por su heredera María de Arechavaleta en 1953. Se trata de obras sumamente variadas y de escogida calidad, que van desde las armas, pasando por las lacas y marfiles, hasta las pinturas y grabados. Muchas de las piezas fueron adquiridas en las ya mencionadas subastas del Hotel Drouot en París.

También el profesor Federico Torralba Soriano de Zaragoza obtuvo la mayoría de sus piezas en París en pleno siglo XX. De acuerdo con su testimonio compró su primera pieza con tan solo quince años, pero fue sobre todo en los años setenta del siglo pasado cuando reunió la mayor parte de su colección. En una carta comentaba: «...Quizás lo más valioso sean las lacas, que es lo que me gusta especialmente... pero hay también pinturas, algunas esculturas y cantidad de grabados, tanto en hoja suelta como en álbumes y libros del siglo XVIII y XIX»⁴.

En octubre de 2001 el Gobierno de Aragón firmó un acuerdo con

⁴ Carta al autor, 10/1/1992.

dicho coleccionista zaragozano en el que aceptaba como futura herencia su colección oriental, bajo el compromiso de crear una fundación pública con el objetivo de exhibirla y difundir su conocimiento.

Se ha tratado pues éste de un recorrido por las colecciones de arte y objetos japoneses en España, que nos hace ver que por un lado podemos encontrarnos con piezas aisladas que han acabado por formar parte de los museos más insospechados; y por otro, que no hay grandes colecciones en nuestro país, y que entre las que existen, si bien no se muestran coherentes porque en la mayoría de los casos han sido formadas de un modo casual y caprichoso, si que existen piezas sueltas de gran valor.

Bibliografía

AA.VV., *Fundación Rodríguez-Acosta. Colección de Arte Asiático*. Granada: Fundación Rodríguez-Acosta, 2002.

AGUILÓ, M. P., El interés por lo exótico. Precisiones acerca del coleccionismo del arte namban en el siglo XVI. En *LX Jornadas de Arte. El arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II*. Madrid: CSIC, 1999, pp. 151-168.

ALFARO ASINS, C., Monedas de Asia. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las Colecciones Reales Españolas* [Cat. exp.] Madrid: Patrimonio Nacional, 2003, pp. 241-247.

ALFONSO MOLA, M. and MARTÍNEZ SHAW, C. (eds.), *Esplendor de España, 1598-1648. De Cervantes a Velázquez* [Cat. exp.]. Amsterdam, 1998.

ARIAS ESTÉVEZ, M. (ed.), *Asia en las Colecciones Reales del Museo Nacional de Artes Decorativas*. [Cat. exp.]. Santillana del Mar: Fundación Santillana, 2000.

ARIAS ESTÉVEZ, M., El Gabinete de Historia Natural. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las Colecciones Reales Españolas* [Cat. exp.] Madrid: Patrimonio Nacional, 2003, pp. 309-313, 324-326.

ARIAS ESTÉVEZ, M., Siete samurais en el Museo del Ejército de Madrid: seda, hierro y laca. *Goya*, 2003, n.º 292, Madrid, pp. 35-50.

ARIAS ESTÉVEZ, M., Armaduras japonesas en el Museo del Ejército de Madrid. Actas En *Actas del VII Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España*. Zaragoza: Asociación de Estudios Japoneses y Prensas Universitarias, 2004.

CABAÑAS MORENO, P., Las Colecciones Extremo Orientales en España. *Historia 16*, 1991, Octubre, pp. 102-109.

CABAÑAS MORENO, P., *Marfiles japoneses en las colecciones españolas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 1993 (Tesis doctoral).

CABAÑAS MORENO, P., Las nuevas cerámicas japonesas y la demanda

del mercado occidental. Algunos ejemplos del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 1996, t. XIV, pp. 143-152.

CABAÑAS MORENO, P. y FERNÁNDEZ DEL CAMPO, E. (eds.), *Hanga. Imágenes del mundo flotante* [Cat. exp.]. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1999.

CAEIRO, L., *La cultura samurai: armas japonesas en las colecciones españolas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992 (Tesis doctoral).

CERVERA, I. y NAVARRO, S. (eds.), *Ukiyo-e* [Cat. exp.]. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993.

CROOKE Y NAVARROT, J. B. (Conde Viudo de Valencia de Don Juan), *Catálogo Histórico-Descriptivo de la Real Armería de Madrid*. Madrid, 1898.

CROOKE Y NAVARROT, J. B. (Conde Viudo de Valencia de Don Juan), *Culturas de Oriente. Donación Santos Munsuri* [Cat. exp.]. Madrid: Ministerio de Cultura, 1990.

CROOKE Y NAVARROT, J. B. (Conde Viudo de Valencia de Don Juan), *Las edades del hombre. Remembranza* [Cat. exp.]. Zamora: Junta de Castilla y León, 2002, n.º cat. 50, pp. 329-330.

CROOKE Y NAVARROT, J. B. (Conde Viudo de Valencia de Don Juan), *El Escorial: biografía de una época* [Cat. exp.]. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1986.

GARCÍA-ORMAECHEA, C., Los tíbores de Isabel de Farnesio. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las Colecciones Reales Españolas* [Cat. exp.] Madrid: Patrimonio Nacional, 2003, pp. 215-224.

GARCÍA-ORMAECHEA, C., La porcelana del Palacio Real. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las Colecciones Reales Españolas* [Cat. exp.] Madrid: Patrimonio Nacional, 2003, pp. 225-239.

GARCÍA SANZ, A. y JORDÁN GSCHWEND, A., Via Orientalis: Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales. *Reales Sitios*, 1998, año XXXV, n.º 138, Madrid, pp. 25-39.

GARCÍA SANZ, A. y JORDÁN GSCHWEND, A., *Huellas* [Cat. exp.] Murcia, 2002, p. 463.

HUERA CABEZA, C., Las colecciones japonesas del Museo Etnológico de Barcelona. En *Actas del II Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España*, Madrid: Asociación de Estudios Japoneses en España e Instituto de Japonología. 1995.

JORDAN GSCHWEND, A., O Fascínio de Cipango. Artes Decorativas e Lacas da Asia Oriental am Portugal, Espanha e Austria (1511-1598). En *Os construtores do Oriente Português* [Cat. exp.], Oporto, Câmara Municipal, 1998, pp. 195-223.

KAWAMURA, Y., Sharaku en el Museo de Jovellanos de Gijón. En *Actas*

del II Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Madrid: Asociación de Estudios Japoneses en España e Instituto de Japonología, 1995.

KAWAMURA, Y., Apuntes sobre el arte de Urushi a propósito de un sagrario complutense de arte *namban*. En *XII Congreso CEHA. Arte e identidades culturales*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998.

KAWAMURA, Y., Obras de laca del arte *namban* en los Monasterios de la Encarnación y de las Trinitarias de Madrid. *Reales Sitios*, 2001, año XXXVIII n.º 147. Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 2-12.

KAWAMURA, Y., Arca japonesa del arte *namban* en el Museo de Lorenzana». *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, 2000, t. IX, Lugo, pp. 81-85.

LUMBRERAS MANZANO, S., *Catálogo de libros y estampas japonesas de la Facultad de Bellas Artes de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1996.

NAVARRO POLO, S., *Obra gráfica japonesa de los periodos Edo y Meiji en los museos y colecciones públicas de Barcelona*. Zaragoza, 1987 (Tesis doctoral).

NAVARRO POLO, S., *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las Colecciones Reales Españolas* [Cat. exp.], Madrid: Patrimonio Nacional, 2003.

PEREDA, A., *La colección Palacio. Arte japonés en el Museo de Bellas Artes de Bilbao* [Cat. exp.]. Bilbao: Museo de Bellas Artes, 1998.

RUIZ ALCÓN, M. T., Armaduras japonesas en la Real Armería». *Reales Sitios*, 1973, n.º 38, pp. 22-28.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. L., *Catálogo de la Porcelana y Cerámica Española del Patrimonio Nacional*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1989.

SIERRA DE LA CALLE, B., *Japón. Fotografía S. XIX. Del Museo Oriental Real Colegio PP. Agustinos de Valladolid*. Valladolid: Caja España, 2001. Catálogo IV.

SOLER DEL CAMPO, A., Embajadas japonesas en la Real Armería. *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las Colecciones Reales Españolas* [Cat. exp.] Madrid: Patrimonio Nacional, 2003, pp. 59-67.

TABAR DE ANITUA, F., *Cerámicas de China y Japón en el Museo Nacional de Artes Decorativas*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1983.

TORRALBA SORIANO, F., *Museo de Béjar*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1972, pp. 64-78.

TORRALBA SORIANO, F., Dos trípticos *namban*, inéditos. *Artigrama*, 1984, n.º 1. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 315-321.

TORRALBA SORIANO, F., Dos arcas «Namban» japonesas en el Museo Diocesano de Pamplona». *Príncipe de Viana*, septiembre-diciembre 1990, año LI, n.º 191. Pamplona, pp. 763-769.

TORRALBA SORIANO, F., *Arte oriental. Colección Federico Torralba* [Cat. exp.]. Zaragoza: Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón, 2002.

TORREIRO, C., «Armas y armaduras japonesas en la Real Armería de Madrid». *Reales Sitios*, 1992, n.º 114, pp. 37-44.



Fig. 2. *La sirena*. Oleo/tela, 1953. Leonard Foujita. Legado Abrate.



Fig. 3. *Vestido al viento. Fotografía a la albúmina coloreada a mano, Yokohama, ca. 1890.*
Baron von Stillfried. Museo Oriental del Real Colegio de los Padres Agustinos de Valladolid.



Fig. 4. Chawan Raku, s. XVIII. Museo de Bellas Artes de Bilbao.



Fig. 5. Chawan Raku, s. XVIII. Museo de Bellas Artes de Bilbao.



Fig. 6. *Kintaro luchando con una carpa. Totoya Hokkei. S. XIX.*
Museo de Bellas Artes de Bilbao.